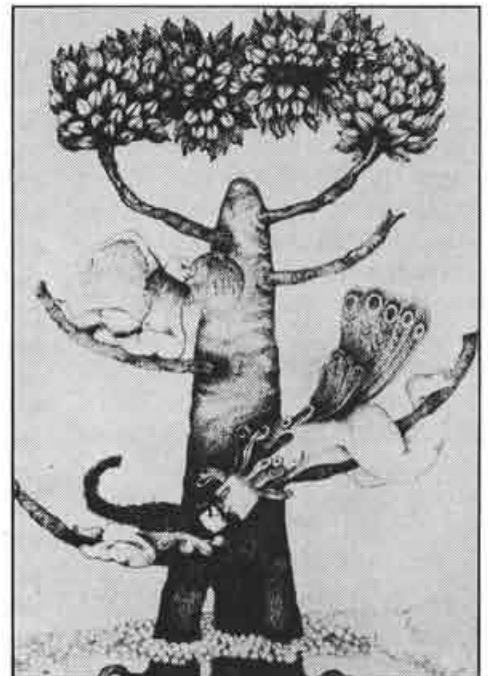


# Sobre Programas de Promoción Juvenil En busca de autocríticas útiles

**Sandro Venturo Shultz**

Promotor, Programa Jóvenes  
ante su Historia, CEDHIP

***El trabajo de promoción juvenil del CEDHIP se realiza a través del Programa "Jóvenes ante su Historia" dirigido a grupos juveniles organizados de Carmen de la Legua Reynoso. Sandro Venturo presenta aquí algunas reflexiones suscitadas por esta experiencia y la observación de otros trabajos de promoción cultural con jóvenes.***



En los últimos años se han incrementado notablemente los programas de promoción de la juventud.<sup>1</sup> El alcance de los mismos depende de los recursos, objetivos y metodología de las instituciones involucradas. En el CEDHIP, por ejemplo, ponemos el énfasis en la historia barrial; otros hacen lo suyo en el campo de la salud o las drogas, la educación no formal (bibliotecas populares), los derechos del niño e inclusive la pequeña empresa. Así la heterogeneidad de los programas depende del problema específico a enfrentar.

En esta diversidad existen sin embargo denominadores comunes. Los programas se justifican por la importancia demográfica y social de la juventud. La crisis hace de la importancia, urgencia.<sup>2</sup> No en vano se dice que los jóvenes son el presente de la patria. Sin embargo, cabe notar que, estos programas se dirigen más precisamente a los jóvenes organizados.

Por otro lado, la promoción se realiza en los marcos de la llamada educación popular. Ella puede ser entendida de muchas maneras, pero existe un núcleo común: no es desde el Estado sino desde la sociedad civil, a la cual se busca fortalecer, que se realizan dichos programas. La promoción se ha desplegado difundiendo un discurso democratizador, por lo menos nominalmente. A partir de este principio se busca establecer un trabajo conjunto entre promotores y promovidos en favor de relaciones horizontales, aprendizaje mutuo y fortalecimiento de la experiencia popular. El fundamento de la práctica de la promoción se basa en apuestas populares y democráticas (valga el cliché).

Otra característica compartida consiste en el pequeño alcance de este tipo de programas, debido a los recursos con los que cuentan y al tipo de población a la que se dirige.

La mayoría de programas de promoción juvenil se sitúan en el orden cultural, ya se priorice lo educativo o lo recreativo. Pocos son aún aquellos dirigidos a enfrentar el problema del empleo.<sup>3</sup>

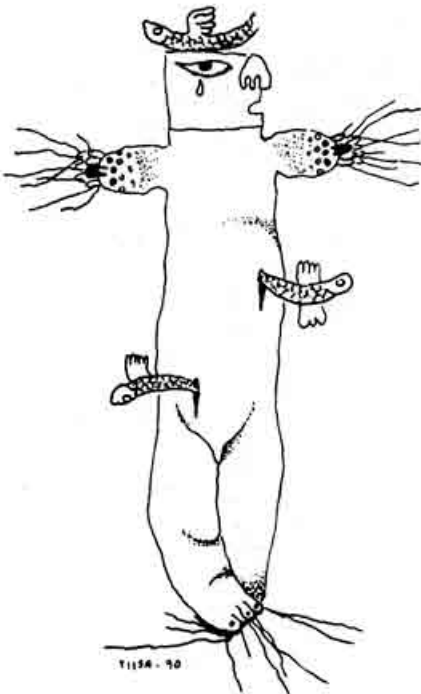
Es en este escenario que nosotros contribuimos con el Programa "Jóvenes ante su Historia". El presente texto pretende adelantar algunas reflexiones provocadas por nuestra experiencia. Lo asumimos como un ejercicio que recoge nuestros pasos y esboza, con la habilidad de la intuición, nuevos objetivos en nuestra labor.

Si es cierto que existen elementos en común entre los programas de promoción juvenil, podemos esperar que las líneas siguientes sean de utilidad para otras experiencias.

### Programa Jóvenes ante su Historia

Nosotros desarrollamos promoción cultural para grupos juveniles organizados de Carmen de la Legua-Reynoso. Estos grupos se realizan en distintos campos: **JUPUSA** (biblioteca popular) ofrece servicio de atención y préstamo de libros, talleres de lectura en vacaciones útiles; tiene a su cargo un PRONOEI y un grupo de animación para niños llamado "Paz y Vida". Los **Talleres Juveniles** son grupos de danza, música, teatro y prensa. Y el **Grupo Cultural Encuentro**, que trabaja en teatro y en animación para niños, danzas tradicionales especialmente.

El Programa tiene como eje central la historia del barrio. Se trata de que sean los mismos jóvenes quienes investiguen y produzcan los materiales de difusión. Esto supone trabajar con un grupo de ellos, a quienes se capacita tanto para la "acción historiográfica" como en técnicas de comunicación (fotografía, producción de fotomontajes, diseño gráfico, etc.).



*Constatamos un desfase entre nuestro interés de provocar un proceso educativo no formal en favor de la construcción de conciencias críticas, y las necesidades primarias, psicológicas y sociales, de los jóvenes organizados con quienes trabajamos.*

La primera parte del Programa Jóvenes ante su Historia estuvo dedicada a entrevistar a los primeros pobladores y a los más antiguos dirigentes vecinales, a la recopilación de viejas fotos y documentos de todo tipo (actas, diarios de la época, etc.). Luego ese material fue ordenado, fichado y sistematizado siempre por el equipo de Jóvenes con el apoyo y asesoría del CEDHIP.

La segunda parte del Programa -que aún no concluye- se dirige a que elaboren dos fotomontajes y un folleto gráfico sobre la historia del barrio. Estos materiales deberán ser difundidos principalmente en los colegios del distrito, previo trabajo con los profesores secundarios en talleres de "historia oral".<sup>4</sup> Hace más de un año estamos difundiendo en distintos grupos juveniles de Lima Metropolitana (y un par de provincias) el primer fotomontaje sobre un día en la vida de los jóvenes de barrios "populares", titulado "Nosotros Hoy".

El Programa, desde su otro eje, apoya a los grupos en capacitación sobre técnicas de comunicación, con mayor énfasis en los talleres de teatro y música, y en jornadas de reflexión sobre temas que los mismos jóvenes plantean o que nosotros proponemos.

Para el CEDHIP el Programa Jóvenes ante su Historia significó inaugurar una nueva metodología, en la cual los mismos pobladores son los "investigadores" y nosotros los "acompañantes" de un proceso más cercano a la llamada "educación popular", que al trabajo académico del historiador profesional. Por eso, consideramos nuestra labor propia de un programa de promoción.

### **Limites y replanteamientos**

Ciertamente, las dificultades no se hicieron esperar, más aún considerando la novedad de este tipo de **promoción para la reflexión historiográfica**.

Los testimonios de los ancianos generaron en los jóvenes curiosidad y sorpresa, pues descubrían facetas del barrio, de sus parientes y conocidos, que nunca habían imaginado. Nuestro interés se centraba en provocar en ellos una reflexión desde el presente (es decir a partir de problemáticas actuales), sin embargo los jóvenes participantes no veían con claridad para qué podía servir esta investigación.

Ello nos obligaba a replantear aspectos de nuestra metodología. Debíamos motivar el paso de su curiosidad espontánea a una curiosidad constante que permitiera madurar el proceso de investigación que ya habían iniciado. Resultaba necesario proponer metas **atractivas**, es decir metas con sentido **para** los jóvenes involucrados. Así, nos planteamos producir materiales de difusión de alta calidad,

o sea la investigación debía concluir en un producto que no debía valorarse por las buenas intenciones de sus realizadores sino por sí mismo. Este reto les exigía elevarse del plano meramente amateur a otro más comprometido por no decir profesional.

El grupo de participantes tendió a reducirse, ganando en eficiencia. A esta altura teníamos claro que no podíamos pretender realizar un trabajo de promoción-investigación con todos los jóvenes organizados. El trabajo exigía un interés específico y la constancia cercana a la del profesional.

De esta manera, el carácter masivo del Programa se encontraría en la difusión de los materiales producidos por este equipo de jóvenes; los escolares se convertían en la población beneficiada. El trabajo de los jóvenes organizados, que el CEDHIP apoyaba y promovía, tomaba otro cariz: ya no aparecía como un fin en sí mismo.

El apoyo en capacitación también ha sido replanteado. Después de tres años de trabajo constatamos varios logros. Ya no podemos capacitar a los jóvenes con harta experiencia en la organización de la misma manera que a los recién integrados a los grupos. Los primeros se encuentran en el límite entre la producción cultural amateur y la profesional, los segundos se encuentran ubicados únicamente en el horizonte de la recreación. Los jóvenes más experimentados son ahora especializados, y sobre todo calificados en música (composición, audición, etc.) y en teatro (técnicas y nociones de trabajo profesional) sus producciones se orientan a un público mayor; así, se exigen salir de la parroquia o de las actividades entre grupos.

Se trata, entonces, de promover en ellos un modo de participación

ciudadana ejercido desde la producción cultural, más allá de la mera recreación o el "hobby".

### Las demandas de los jóvenes organizados

La anterior problemática nos obligó a revisar cuáles son las distintas demandas de los jóvenes organizados. De este modo nos planteamos estudiar la posibilidad de ampliar el Programa a otros campos de la promoción juvenil. La aplicación de un cuestionario y la sistematización de los comentarios de los jóvenes que observaron el fotomontaje "Nosotros Hoy" nos dió acceso a sus preocupaciones cotidianas. Ellas son, generalmente, los siguientes:

- Sexualidad**, información y métodos anticonceptivos. Esto permite desarrollar reflexiones sobre género y vivencias de la sexualidad en general.
- "Problemas" del adolescente**, o sea, lo referido a la afirmación personal. Aquí el trabajo psicológico resulta imprescindible.
- La relación padres-hijos**.
- Drogas**. Este es un problema que no afecta directamente a los jóvenes organizados pero que aparece como amenaza.

Esto significaba un nuevo reto, por ello promovimos jornadas de reflexión sobre estas temáticas. Pero esto no era suficiente. Debíamos profundizar en este vacío que el Programa no había previsto, sin reparos, la problemática de los grupos con los cuales trabajamos.

¿Cuáles son las tensiones de los jóvenes organizados? Son, en realidad, las mismas que enfrentan los jóvenes de los barrios en general (educación, trabajo, turgurización, desorientación vocacional, etc.). Sin embargo es necesario considerar una

#### ¿Cómo concebir a las organizaciones juveniles?

*Consideramos que son espacios de relaciones entre pares, orientadas a la socialización secundaria y la recreación. Antes que instituciones de alcances estratégicos son instancias temporales, de tránsito para los jóvenes. Su carácter no es político sino cívico o social.*

tensión que les es específica, a saber, la capacidad de los grupos para satisfacer las demandas vitales que los jóvenes le plantean a sus organizaciones.

Estas demandas fueron tipificadas a través de la información generada por otro cuestionario.<sup>5</sup> Así encontramos:

- Necesidades sociales: relaciones con los otros, sociabilidad, integración, etc.
- Necesidades psicológicas: desarrollo de la personalidad, autoestima, autoeficiencia, autopercepción, etc.
- Necesidades cívicas: participación en la vida de la comunidad a través de las actividades que el grupo desarrolla en el barrio.
- Necesidades intelectuales: búsqueda de información y desarrollo de aptitudes (criticidad, etc.).

Ciertamente esta tipología de las demandas se ha elaborado con un criterio analítico, puesto que en la realidad suceden interdependientes y complementarias. Por ejemplo, la baja autoestima (problema individual) se resuelve en las relaciones al interior del grupo o en el reconocimiento de la comunidad.

Nuestro Programa estuvo orientado al inicio a satisfacer la cuarta demanda, y a trabajar tangencialmente las otras tres. Ahora nos parecía evidente la urgencia de responder a lo que podíamos llamar las demandas primarias (sociales y psicológicas), pues en ellas se juegan la integridad y la capacidad del grupo para realizar actividades que satisfagan a su vez las otras demandas (cívicas e intelectuales). Varios estudios han llamado la atención al respecto.<sup>6</sup>

En este sentido fue decisivo para nosotros encontramos con los trabajos literarios de María Angela Cánepa y Rosa Ruíz Secada, y con el





trabajo que el CESAM (Centro de Salud Mental de Carmen de la Legua) viene realizando en el barrio hace varios años con jóvenes y mujeres.

Ahora el Programa ha incorporado talleres de diagnóstico e integración destinados a desvelar los conflictos o limitaciones de los grupos, con el fin de fortalecerlos y hacerlos más eficientes en la realización de sus tareas. Esto ha significado la incorporación de una disciplina (la psicología) que no estuvo presente en el CEDHIP desde sus inicios.

Es decir, constatamos un desfase entre nuestro interés de provocar un proceso educativo no formal en favor de la construcción de conciencias críticas, y las necesidades primarias, psicológicas y sociales, de los jóvenes organizados con quienes trabajamos.

Este problema lo encaramos, como decimos en líneas anteriores, ampliando el campo de nuestro trabajo, concibiendo la promoción en términos más globales.

### **¿Trabajar con los jóvenes o traerlos hacia nuestro discurso?**

Creemos que este tipo de desfases no son privativos de la experiencia del CEDHIP. Otras experiencias de promoción van en este sentido. Veamos el caso de aquellas instituciones que realizan, a nuestro parecer, el trabajo más importante de promoción cultural y recreativa. Nos referimos a TAREA y CIDAP y al apoyo que estas ofrecen a la Red Metropolitana y las redes distritales de bibliotecas populares.

Parte de este apoyo consiste en la realización de talleres de capacitación y reflexión para jóvenes que participan en los equipos de bibliotecas. Estos talleres tienen como ejes temáticos: La economía, la política, la cultura, las políticas educativas,



*El Programa Jóvenes ante su Historia significó inaugurar una nueva metodología, en la cual los mismos pobladores son los "investigadores" y nosotros los "acompañantes" de un proceso más cercano a la llamada "educación popular", que al trabajo académico del historiador profesional.*

etc.; es decir están orientados a transmitir conocimientos para formar en los jóvenes un horizonte más amplio que les permita ejercer con eficiencia sus actividades.

Sin embargo, mientras los jóvenes requieren de una capacitación en asuntos prácticos para resolver problemas del funcionamiento del equipo de biblioteca o de su relación con los demás jóvenes del barrio, los talleres se ofrecen como espacios de reflexión sobre cuestiones generales de la sociedad.

Aquí sucede un desfase similar al que comentábamos en párrafos anteriores. Los talleres para bibliotecarios populares (o las semanas de bibliotecas populares) buscan cubrir un vacío intelectual cuando la problemática de los mismos se circunscribe a cuestiones más prácticas: "en este taller he aprendido cosas muy interesantes, siento que ahora puedo hablar de más cosas... pero lo que me preocupa es que en mi biblioteca (en Chiclayo) somos dos y no sabemos qué hacer", nos confesó un participante de uno de estos talleres.

No se trata de negar la importancia y necesidad del ejercicio intelectual, nuestra intención no es loar al activismo. Es necesario ubicar cada cosa en su lugar. No es casual que los talleres de títeres y máscaras motiven una participación más vital de los jóvenes. ¿No sería más adecuado pensar talleres de formación que recojan aquellas dimensiones rutinarias de las actividades de los grupos?

Es necesario revisar la imagen de los grupos juveniles que fundamentan los programas de promoción. De hecho no basta considerar a los jóvenes organizados como portadores por excelencia de una nueva cultura, democrática y participativa.<sup>7</sup> Esta lectura resulta a nuestro parecer, ideologizada y es por ella que los talleres priorizan discursos político-intelectuales.

Todo ello no traslada a la pregunta de rigor: ¿Cómo concebir a las organizaciones juveniles?. Nuestra experiencia nos permite una aproximación a la respuesta.<sup>8</sup> Consideramos que son espacios de relaciones entre pares (por lo tanto con ciertos grados de autonomía), orientadas a la socialización secundaria y la recreación. Antes que instituciones de alcances estratégicos (forjadores de una cultura democrática) son instancias temporales, de tránsito para los jóvenes. Su carácter no es político sino cívico o social. Si esto fuera cierto, nos veríamos obligados a revisar radicalmente los supuestos conceptuales, políticos y metodológicos desde los cuales trabajamos.

### Necesidad de programas globales

Una concepción de este tipo nos lleva a pensar programas de promoción interdisciplinarios, donde el trabajador social, el psicológico, el educador, y el sociólogo participen cada uno desde su preocupación específica.

Tenemos la impresión que la promoción social está demasiado marcada por la preminencia del verbo (influencia de los sociólogos) desligada aún del interés pragmático que gobierna toda organización social. Tal vez la crítica más consistente a la diversidad de programas de promoción juvenil se refiere al carácter parcial de las mismas. Como decíamos al inicio, depende de los intereses de la institución promotora para saber qué aspecto o necesidad de los grupos juveniles se va a afrontar.

Evidentemente aquí existen otros problemas que ya no son propios de las concepciones y metodologías de la promoción. El asunto es más banal: tensiones interinstitucionales. El reto del intercambio y la crítica mutua aún persiste.

### Notas:

1. Sólo en Lima existen desde las ONG 34 programas aproximadamente. Esto sin tomar en cuenta otros realizados por organismos del Estado, gobiernos locales, instituciones internacionales, etc. Fuente: Directorio de organismos no gubernamentales de promoción, investigación, y desarrollo. (s/f)
2. Un trabajo que reúne y ordena información estadística muy útil es "La Juventud Popular en el Perú" de Julio Carrión (IEP, marzo 1991). También revisar el informe de la Comisión Especial del Senado sobre las causas de la Violencia y Alternativas de Pacificación en el Perú (Descos, CAJ. 1989). Principalmente las secciones: "Las condiciones de vida de los peruanos" (pag. 131) y "La situación del niño y la salud" (pag. 185). Otro trabajo: "El Perú desde la Escuela" de Gonzalo Portocarrero y Patricia Oliart, el Capítulo V, "Estadísticas sobre el desarrollo histórico de la Educación" (IAA, 1989).
3. GARCIA MARRUFO, Mirtha. Una experiencia de promoción de microempresas de jóvenes desde la escuela. En: Revista Tarea N° 26, mayo 1991. Por otro lado, en Carmen de la Legua-Reynoso existen grupos de carpintería, electricidad y artesanía, fomentados por el Proyecto ACAI (Asociación Civil Abuelita Isabel) con el cual coordinamos los programas de promoción en el mismo distrito.
4. En el CEDHIP se está desarrollando actualmente el Proyecto Escuela e Historia (capacitación a maestros secundarios y elaboración de currículas alternativas para el curso de Historia y Ciencias Sociales). Estos talleres de "Historia Oral" serán desarrollados como parte de él.
5. Elaborado y Aplicado por Odette Vélez Valcárcel, estudiante de la Facultad de Psicología de la PUC.
6. "Grupos Juveniles: Algunos nudos que se pueden ir desatando". Ruiz Secada, Rosa. En: Revista Norte N° 3, febrero 1986 (CIPEP). También revisar distintos artículos de ella y María Angela Cánepa (en Tarea, Páginas, Autoeducación y la misma Revista Norte). También la separata "Los Jóvenes del Con-Norte" (de las mismas autoras) CICEP (s/f).
7. En la Revista Tarea se ha insistido más de una vez en ello: "Democratizar colectivamente la cultura y la educación; contribuir a fortalecer y defender la institucionalidad popular" o "... nos anima la posibilidad de aportar desde el protagonismo de las bibliotecas populares a la afirmación y desarrollo de un movimiento democrático en la educación y la cultura". Estas citas pertenecen al artículo: "Una década de Experiencia Organizativa y Presencia Cultural" de Cuba, Espino y Pineda (Tarea N° 23, mayo 1990). También revisar los números 9-10, 14 y 21.
8. Ciertamente esta respuesta se fundamenta en nuestras intuiciones y la influencia de la Psicología de Grupos. Esperemos realizar el próximo año una investigación sobre Socialización en Organizaciones Juveniles de Sectores Urbano Populares. Ella pretenderá abrir un debate más riguroso sobre el carácter social de estos grupos juveniles.

